



IGLESIA diocesana

 *episcopatus in qua est ecclesia*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXV • N° 206 • Marzo 2023

ALGUIEN

2023

COMO

19 DE MARZO
TÚ



¿y tú? ¿por qué no sacerdote?



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

El “arte de celebrar” en la liturgia.

Al hablar del “arte de celebrar” parecería que se está poniendo el acento en que la celebración sea cuanto más perfecta en su realización externa.

No obstante, si se cuida el verdadero “arte de celebrar”, se evitan dos peligros reales en nuestras celebraciones litúrgicas: el de una celebración “formalmente” bien hecha, pero rutinaria y sin alma, y el de aquella en la que rige una creatividad sin reglas, a veces “salvaje” como dice el Papa, expresión, en el fondo, de un exagerado subjetivismo (cfr. ibídem, nn.48, 54). En uno y otro caso se olvida lo más importante: que la celebración litúrgica, especialmente la Eucarística, es “acción de Cristo-Iglesia”, cauce por el que nos alcanza la salvación de Dios, “misterio” en el que se actualiza y aplica. No tienen, pues cabida, las “celebraciones de autor”, en las que el protagonismo recae en el celebrante y su particular modo de actuar, en el coro, los lectores, el salmista o en quienes desempeñan los distintos servicios.

Por lo que se refiere al celebrante, el Papa se hace eco de los extremismos que hay que evitar: “rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizador o funcionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobreabundante o impasibilidad hierática” (ibídem, n. 54). Estas palabras del Papa deben movernos a los sacerdotes a un sereno, pero exigente, examen de conciencia. El “arte de celebrar” nos pide mantener viva la conciencia de ser “por misericordia, una presencia particular del resucitado” (ibídem, n. 57), de “impersonar” a Cristo, de ser el mismo Cristo a quien prestamos manos y voz, todo nuestro cuerpo. ¡Enorme dignidad y responsabilidad!

La comunidad cristiana, por su parte, debe contribuir igualmente a una digna celebración respetando los momentos de silencio, recitando al unísono las aclamaciones litúrgicas, participando con el canto, cuidando las posturas previstas en cada momento: de pie para recibir al sacerdote o escuchar el Evangelio; dignamente sentados y atentos a las lecturas bíblicas; postrados de rodillas para la adoración en el momento de la Consagración; inclinando la cabeza para recibir la bendición; acercándose a comulgar con todo respeto y con las debidas disposiciones interiores, etc. Sacerdotes, ministros y comunidad cristiana podemos seguramente mejorar en el “arte de celebrar” los misterios divinos.

En Marzo... oramos por el Seminario



**Señor, Jesucristo,
Pastor bueno,
tú que conoces a todas tus ovejas y sabes
cómo llegar al corazón del hombre,
abre la mente y el corazón de los que buscan
y esperan una palabra de verdad para su
vida;
hazles sentir que solo en ti
pueden encontrar plena luz;
da valor a los que saben dónde encontrar la
verdad,
pero temen que tu llamada sea demasiado
exigente;
sacude el alma de los que quieran seguirte
en el ministerio sacerdotal,
pero no saben vencer las dudas y los miedos,
y acaban por escuchar otras voces.**

**Tú que eres la Palabra que ilumina
y sostiene los corazones,
suscita en aquellos a quienes llamas
valor para dar la respuesta de amor:
“¡Heme aquí, envíame!”**

Sumario

En el sendero de la vida / En Marzo oramos	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-7
Con rostro de mujer.....	8
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	9
Hablamos de los Mandamientos.....	10
Lectura creyente de la palabra.....	11
Reflexiones en nuestro tiempo.....	12
La caricia de la Iglesia.....	13
Ventana abierta.....	14
Rincón Vocacional.....	15
Rincón Misionero.....	16-17
El Santo del mes.....	18
NUestros mártires.....	19
Diez actitudes para una Semana Santa Cristiana.....	20



La noticia del mes

«Levántate y ponte en camino», lema de este año

En la reflexión teológica que se incluye entre los materiales del día del Seminario de este año, se explica que el lema de esta jornada, «Levántate y ponte en camino», recoge una de las expresiones más repetidas en la Sagrada Escritura, «Levántate». Junto con las palabras de Jesús, «Yo soy el camino».

La expresión «Levántate», matiza este texto, refleja que la historia de la salvación es «una permanente insistencia por parte de Dios en levantar al hombre que, una y otra vez, cae y se aparta del proyecto de vida que Dios le ofrece». Por eso, «la caída

no es definitiva. Lo definitivo es la gracia que regenera y salva, es la presencia del Señor que levanta, que pone en pie, que nos anima a reemprender el camino con nuevos bríos, con nuevas fuerzas».

En esta reflexión, se invita a recorrer el ministerio público de Jesús con atención para descubrir que «el Señor se inclina ante aquel que está postrado para decirle una palabra de vida y ponerlo en pie, para restituirle en la dignidad que había perdido». Él «nos perdona, nos cura, nos levanta para que tomemos conciencia de quiénes somos en realidad» pues «conocer al Señor es el camino más corto y más rápido para conocernos a nosotros mismos, no solo con lo que dan de sí nuestras fuerzas, sino desde la luz que nace del encuentro con el Señor».

Pero, además, «estamos llamados a recorrer un

camino, a llevar adelante la peregrinación de la fe, a correr en la carrera» sabiendo que caminamos porque hemos conocido a Jesús, que nos ha dicho: «Yo soy el camino».

La Sagrada Escritura y la historia de la Iglesia, señala, están repletas de testimonios de hom-

bres y mujeres que «tomándose en serio la llamada del Señor han abandonado la comodidad de una vida quizá más segura, y se han lanzado por los caminos del mundo dejándose guiar por el Señor». Entre ellos, se proponen dos modelos de creyentes «que se pusieron en ca-

mino y cuyas vidas iluminan las nuestras: san Pablo y san Ignacio de Loyola».

El texto concluye agradeciendo que Dios Padre, en su Hijo, «nos ha llamado a vivir siempre con el corazón levantado» y que «nos ha dado a

cada uno una vocación preciosa en su Iglesia que «tendrá como horizonte el servicio». Dios sigue llamando, nuestros seminarios están llenos de historias de vida donde es fácil reconocer la huella de Dios, su voz resuena: «Le-

vántate y ponte en camino».

Así lo están viviendo nuestros futuros sacerdotes que se preparan en el Seminario de nuestra Diócesis y que serán un día los pastores de la Iglesia de Cuenca. Dos de ellos, este verano, ya se incorporarán al presbiterio para acompañar el camino de los hombres y mujeres de nuestras Parroquias.





ACTUALIDAD DIOCESANA

El Sr. Obispo preside la Misa de imposición de la Ceniza de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca



Un año más, el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, ha oficiado la Misa de imposición de la Ceniza organizada por la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca. Con el Miércoles de Ceniza da comienzo la Cuaresma, un día para recordarnos la condición frágil y pecadora del hombre. Pero también su posibilidad de conversión. Llamamos Cuaresma a un período de 40 días reservado a la preparación de la Pascua. Un tiempo de penitencia, purificación y conversión.

Participación, comunión y alegría en la Semana del Matrimonio

Desde el 13 de febrero hasta el 19 de febrero, se celebró en Cuenca la Semana del Matrimonio propuesta desde la Conferencia Episcopal Española con una campaña llamada "Forever Dates. Para siempre sabe mejor"

Una semana para que los matrimonios católicos de nuestra Diócesis renueven su amor conyugal, para acercarnos a otros matrimonios cristianos que viven alejados de la vida de la Iglesia y también para mostrar a nuestra sociedad la belleza del matrimonio en Cristo.

Los actos ofrecidos esta semana fueron una oración el que fue por nuestro una formación mañana a las 17 de la conocida Clara de que nos conocer



principales durante la semana fue una vigilia de viernes 17 presidida por el obispo y nada de durante el sábado con la psicóloga Cendra ayudó a los ciclos vitales del matrimonio y cómo pueden afectar al buen desarrollo de la vida familiar. Finalizó la jornada



con una comida romántica para matrimonios que pudieron contar también con la ayuda de monitores para atender a sus hijos.

La Semana concluyó con una eucaristía dedicada especialmente para matrimonios en cada parroquia de la Diócesis.

Durante esta semana también se ofreció a los matrimonios la posibilidad de llevar a cabo cada día un Retiro en el hogar a través de la app MatrimONio y de acceder a propuestas lúdicas y testimonios de parejas en la página matrimonioesmas.org

También numerosos matrimonios han podido disfrutar de una novedosa actividad, un Escape room diseñado específicamente para los cónyuges.

Todas estas actividades han contribuido a dar relevancia ante la sociedad al matrimonio cristiano y a mostrar la belleza del amor compartido para siempre.



Así se ha celebrado la Campaña de Manos Unidas en la Diócesis

Iniciamos el pasado 12 de febrero la campaña 64 de Manos Unidas, bajo el lema FRENAR LA DESIGUALDAD ESTÁ EN TUS MANOS, en las manos de cada uno de nosotros. Se trata de una inexcusable misión en la que todos los seres humanos tenemos un papel importante. Debemos conocer, informarnos, denunciar... Cambiar nuestros estilos de vida para convertir la pobreza "en una oportunidad de gracia, para hacer un examen de conciencia personal y comunitaria, y preguntarnos si la pobreza de Jesucristo es nuestra fiel compañera de vida. (...) Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra." El viernes, 10 de febrero, día del ayuno voluntario, se celebró la Santa Misa diocesana en la parroquia de la Virgen de la Luz, presidida por D. José M^a Yanguas, obispo de la diócesis, y con la presencia del párroco de la misma, D. Ángel García y el consiliario diocesano de Manos Unidas, D. Alberto Carnicero. Tras la celebración, acompañada musicalmente por el coro parroquial, se realizó el lanzamiento nuestra campaña con la intervención de la delegada diocesana de nuestra organización, quien desglosó los objetivos principales que va a desarrollar Manos Unidas en este año, finalizando el acto con la proyección del video relativo a la mismos.

Como colecta imperada por la CEE al depender nuestra organización de la misma, las parroquias de nuestra diócesis se llenaron de carteles con las manos entrelazadas que nos mostraban el fin de nuestra ayuda y simbolizaban la necesidad de la colaboración

individual y con los sobres azules ya típicos de nuestra cuestación para cumplir el objetivo humano y cristiano de ayudar a los más necesitados; el grupo de voluntarios de Manos Unidas participó en numerosas celebraciones eucarísticas, animando a la colaboración.

Además, fueron diferentes las parroquias que se unieron a la campaña con la colocación de mesas informativas con productos propios de Manos Unidas que, bajo donativo, los fieles han adquirido; las parroquias de Huete y Carrascosa del Campo, y diferentes parroquias de la capital se unen cada campaña a esta iniciativa; otras, como la parroquia de Villamayor de

Santiago celebró una rifa solidaria con productos donados por los comercios de la población, uniendo sus manos y ayudando así a frenar esta desigualdad.

El trabajo de los voluntarios de Manos Unidas no solo se centra en el fin de semana de la campaña: durante todo el año se realizan actividades de diverso carácter:

rastrillos y mercadillos, charlas de sensibilización y formativas en centros educativos y catequesis de adultos y de niños, exposiciones, conciertos... que inciden en los dos objetivos primordiales de nuestra organización: la educación para el desarrollo y sensibilización y la búsqueda de fondos para la ejecución de proyectos de desarrollo. Y todo ello a través de las parroquias y de sus movimientos (como hermandades y demás tipos de asociaciones) y muchos colaboradores y voluntarios que unen sus manos para frenar y poner fin a las desigualdades.



LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA PERPETUA: UN CONTINUO INTERCAMBIO DE MIRADAS



La palabra adorar procede del latín, *ad* “hacia” y *os* “boca”. *Ad os* significaría orientado hacia la boca, y mantenido allí. La partícula *ad* significa volverse hacia, orientado hacia, pero sobre todo, impulsado hacia. Algo semejante al impulso amoroso que anima a las tres personas de la Trinidad en sus intercambios divinos. El Padre se lanza hacia su Hijo al engendrarlo, el Hijo va hacia el Padre en puro amor de gratitud. El Espíritu Santo es el beso que va del Padre al Hijo y del Hijo al Padre. En la Eucaristía también está operativo este impulso amoroso para que el Verbo encarnado se deleite con los hijos de los hombres, y para que las personas, impulsadas por el Espíritu Santo, orienten su amor y su mirada hacia Jesús presente realmente en la Sagrada Hostia.

Como se ha indicado, *ad os*, adorar, podría traducirse como orientado hacia la boca, y mantenido allí. Exactamente lo que sucedió en la creación del hombre. Dios insufló en Adán su propio aliento, lo que le permitió convertirse en un ser viviente a imagen y semejanza del mismo Dios. Si Adán se hubiese alejado o retirado un poco de Dios, no habría recibido la vida. Para que el aliento de Dios actuara, Adán debía permanecer *ad os*, como pegado a Dios, en un cara a cara de máxima intimidad.

Es lo que se pretende reproducir durante la adoración eucarística, recibir ese aliento de Dios, vivir *ad os*, suspendido en las manos de Dios, en su cercanía más próxima y real, para que Él nos siga regalando vida. En la adoración se acogen silenciosamente el aliento y los besos de Dios.

En aquel primer momento en la creación del hombre sucedió otro instante único, la contemplación amorosa

por el Creador de su creatura, así como la primera mirada de Adán a Dios, un cruce de miradas que Adán no se atrevería a mantener después de pecar, cuando cabizbajo junto a Eva abandonó el Paraíso. Sin embargo, esa primera mirada de Dios a su creatura quedaría grabada en Adán, y en cierta manera en toda la humanidad, de tal manera que, a lo largo de la historia, el anhelo, más o menos consciente, de todo hombre, ha sido recuperar esa complaciente primera mirada divina. Así lo expresaba el salmista: *Oigo en mi corazón: buscad mi rostro*. Un deseo que no se cumpliría hasta el momento de la concepción inmaculada de la Virgen María, y después, en el nacimiento de Cristo, cuando el hombre y Dios volvieron a intercambiar amorosamente sus miradas, en la primera y dulcísima mirada entre el Niño Dios y la Santísima Virgen.

A lo largo de la vida de Jesús, volvería a reproducirse la mirada transformadora y salvadora de Dios en diversas ocasiones: en la llamada a sus apóstoles, en el encuentro con el joven rico, con Zaqueo, con la mujer adúltera etc. Nosotros también, a través de la presencia eucarística del Señor, podemos intentar descubrir y recibir esa mirada transformadora del Señor. En la Sagrada Hostia, Jesús nos contempla con amor, esperando pacientemente a que intercambiamos nuestra mirada con la Suya. La Adoración Eucarística Perpetua permite y asegura que desde la custodia de la capilla, Jesús encuentre siempre, al menos, una mirada dispuesta a cruzarse con la Suya. Si deseas más información o quieres colaborar con esta iniciativa apostólica, puedes llamar al teléfono, 667 29 01 34



8,5 MILLONES DE GRACIAS

Tantas como personas marcan la 'X' a favor de la Iglesia en su declaración de la renta.

Descubre más



Más de 84.000 personas marcaron por primera vez la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta

La Conferencia Episcopal presenta los datos de la campaña de la Renta del año 2022 que corresponde al ejercicio fiscal de 2021.

En los datos provisionales que se presentan, se constata que ha aumentado en 84.201 el número de declaraciones en favor de la Iglesia (más del doble que en el año anterior), lo que supone un importante respaldo a la labor de la Iglesia. En conjunto, más de 8,5 millones de españoles marcan la casilla de la Iglesia teniendo en cuenta las declaraciones individuales y las conjuntas, lo que supone el 31,29% de las declaraciones presentadas. El importe total asignado a la Iglesia se sitúa en los 320.723.062 euros, lo que supone un incremento del 8,5% que va a permitir a la Iglesia hacer frente al aumento de las necesidades sociales en un contexto económico difícil. De media, la aportación que recibe la Iglesia de cada contribuyente que marca la casilla de la X es de 37,73 euros. Si la cantidad percibida está en relación con la capacidad y fortaleza económica que hay en cada provincia, los mecanismos de distribución tienen como criterio la solidaridad y la comunión entre las diversas diócesis. De modo que las diócesis que están en provincias con rentas altas como Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga o Murcia ayudan a sostener a las

diócesis de la España despoblada y, por tanto, con menor capacidad para su sostenimiento. Es un auténtico mecanismo de comunión eclesial de recursos que permite mantener la acción pastoral en lugares en los que, de otro modo, sería casi imposible.

Por otra parte, la asignación tributaria supone, como media, el 22% de la financiación de las diócesis. Eso significa una progresiva mejora de su capacidad de financiación propia por otras vías al margen de la declaración de la renta (aumento de las colectas propias, trabajo de las oficinas de sostenimiento en las diócesis, etc.).

El número total de declaraciones a favor de la Iglesia ha aumentado en 14 de las 17 comunidades autónomas (especialmente Andalucía, Madrid, Castilla-La Mancha y Comunidad valenciana) y 10 comunidades se sitúan por encima de la media en % de asignantes, destacando Castilla-La Mancha (44,2%), La Rioja (43,5%), Extremadura (43,4%), Murcia (42,6%) y Castilla y León (41,7%). En relación con el importe asignado, se ha producido un incremento de la cantidad recaudada en todas las comunidades autónomas. En términos absolutos, los mayores aumentos en euros asignados se producen en Madrid, Andalucía y Comunidad Valenciana.

Con rostro de mujer

PRESENCIA FEMENINA EN LA IGLESIA PRIMITIVA (Benedicto XVI)

Mariano Ortega Ortega



Esta presencia es importante. Debemos a San Pablo una documentación más amplia sobre la dignidad y el papel eclesial de la mujer. Tomando como punto de partida el principio fundamental, según el cual para los bautizados “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer... Todos somos uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3, 28).

El Apóstol admite, como algo normal, que, en la comunidad cristiana, la mujer pueda “profetizar” (1 Cor. 11, 5): Hablar bajo el impulso del Espíritu, a condición de que sea para la edificación de la comunidad y se haga de modo digno.

Hay otras observaciones, que no conviene descuidar. Por ejemplo: Pablo dirige la Carta a Filemón a una mujer de nombre “Apfia” (Film. 2), que significa “hermana carísima”.

En la comunidad de Colosas, esta mujer debía ocupar un puesto importante; es la única mujer mencionada por San Pablo entre los destinatarios de una carta suya.

En otros pasajes, San Pablo menciona a “Febe”, a la que llama “diácono” de la Iglesia de Centreas; pequeña localidad portuaria al este de Corinto Rm. 16, 1-2).

En la Iglesia de Filipos se distinguían dos mujeres llamadas “Evodia y Síntique” (Flp. 4, 2); dando a entender que desempeñaban una función importante en esta comunidad.

La historia del cristianismo hubiera tenido un desarrollo muy diferente, si no hubiera contado con la aportación generosa de muchas mujeres.

“Necesitamos el “carisma profético” de las mujeres, como portadoras de amor, maestras de misericordia y constructoras de paz, que comunican calor y humanidad a un mundo, que, con frecuencia, juzga el valor de la persona con criterios fríos de explotación y provecho” (Benedicto XVI).

“El hombre y la mujer, iguales en dignidad, están llamados a enriquecerse mutuamente, no sólo en el matrimonio y la familia, sino en todas las dimensiones de la sociedad” (Benedicto XVI).



Inclinemos la cabeza, recibamos la ceniza, aligeremos el corazón. Pongámonos en camino por medio de la caridad: nos han dado cuarenta días favorables para recordarnos que el mundo no se cierra en los estrechos límites de nuestras necesidades personales y para redescubrir la alegría, no en las cosas que se acumulan, sino en el cuidado de aquellos que se encuentran en la necesidad y en la aflicción. Pongámonos en camino por medio de la oración: se nos otorgan cuarenta días favorables para dar a Dios la primacía de nuestra vida, para volver a dialogar con Él de todo corazón, no en ratos perdidos. Pongámonos en camino por medio del ayuno: se nos ofrecen cuarenta días favorables para reencontrarnos, para frenar la dictadura de las agendas siempre llenas de cosas por hacer; de las pretensiones de un ego cada vez más superficial y engorroso; y de elegir lo que de verdad importa.

Homilía en el Miércoles de Ceniza

Un libro para cada mes



**EL CUMPLIMIENTO DE TODO
DESEO: GUÍA PARA EL CAMINO
HACIA DIOS SEGÚN LA
SABIDURÍA DE LOS SANTOS**

Ralph G. Martín; Fernando Poyatos

Fuster (tr.)

BAC, 2013

Puede que muchos hayan oído hablar de algunos de los maestros católicos de la vida espiritual, y hasta hayan leído algo de ellos, pero les han parecido difíciles de entender y sin una clara aplicación a sus vidas. El autor de este libro ha tomado las mejores fuentes de nuestra tradición espiritual —aquellos doctores de la Iglesia que se centran en un

aspecto concreto de nuestro camino espiritual, como Agustín, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús y Teresa de Lisieux— y ha organizado sus pensamientos de una forma clara y fácil de entender, sin por ello disminuir su profundidad espiritual. Los expertos en la teología y espiritualidad de estos maestros valoran este libro como «un gran avance» que hará posible para muchos recobrar nuestras más hondas tradiciones de espiritualidad.

Hablemos de los mandamientos

SÉPTIMO MANDAMIENTO: NO ROBARÁS



¿Qué declara el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento declara el destino y distribución universal de los bienes; el derecho a la propiedad privada; el respeto a las personas, a sus bienes y a la integridad de la creación. La Iglesia encuentra también en este mandamiento el fundamento de su doctrina social, que comprende la recta gestión en la actividad económica y en la vida social y política; el derecho y el deber del trabajo humano; la justicia y la solidaridad entre las naciones y el amor a los pobres.

¿Cuál es la finalidad de la propiedad privada?

La finalidad de la propiedad privada es garantizar la libertad y la dignidad de cada persona, ayudándole a satisfacer las necesidades fundamentales propias, las de aquellos sobre los que tiene responsabilidad, y también las de otros que viven en necesidad.

¿Qué otras cosas prescriben el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento prescribe el respeto a los bienes ajenos mediante la práctica de la justicia y de la caridad, de la templanza y de la solidaridad. En particular, exige el respeto a las promesas y a los contratos estipulados; la reparación de la injusticia cometida y la restitución del bien robado; el respeto a la integridad de la Creación, mediante el uso prudente y moderado de los recursos minerales, ve-

getales y animales del universo, con singular atención a las especies amenazadas de extinción.

¿Qué prohíbe el séptimo mandamiento?

El séptimo mandamiento prohíbe ante todo el robo, que es la usurpación del bien ajeno contra la razonable voluntad de su dueño. Esto sucede también cuando se pagan salarios injustos, cuando se especula haciendo variar artificialmente el valor de los bienes para obtener beneficio en detrimento ajeno, y cuando se falsifican cheques y facturas. Prohíbe además cometer fraudes fiscales o comerciales y ocasionar voluntariamente un daño a las propiedades privadas o públicas. Prohíbe igualmente la usura, la corrupción, el abuso privado de bienes sociales, los trabajos culpablemente mal realizados y el despilfarro.

¿Qué se opone a la doctrina social de la Iglesia?

Se oponen a la doctrina social de la Iglesia los sistemas económicos y sociales que sacrifican los derechos fundamentales de las personas, o que hacen del lucro su regla exclusiva y fin último. Por eso la Iglesia rechaza las ideologías asociadas, en los tiempos modernos, al «comunismo» u otras formas ateas y totalitarias de «socialismo». Rechaza también, en la práctica del «capitalismo», el individualismo y la primacía absoluta de las leyes del mercado sobre el trabajo humano.



Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente

Director del Servicio Bíblico Diocesano

EL PROFETA AMÓS

Con AMÓS empieza la “edad de oro” del profetismo bíblico. Antes que él, muchos otros profetas habían intervenido activamente en la vida política y religiosa de Israel. Pero ninguno de ellos había escrito nada, y la tradición sólo había conservado el recuerdo de sus acciones y ocasionalmente algunas de sus palabras. A partir de Amós, en cambio, lo que importa en primer lugar es la “palabra” del profeta, y ese mensaje –recogido y recopilado por sus discípulos– ha llegado hasta nosotros en forma escrita. Así se inicia la era de los llamados “profetas escritores”.



Los enemigos de siempre –Asiria, Egipto y Arám– se habían eclipsado transitoriamente, y el rey aprovechó la coyuntura para recuperar los antiguos territorios de Israel (2 Re 14.25). La paz exterior favorecía la actividad económica y el acrecentamiento de las riquezas. Un ansia desenfadada de lujo se había apoderado de las clases más pudientes, que se construían suntuosas mansiones y vivían en la opulencia. Pero esta prosperidad económica beneficiaba únicamente a un sector privilegiado. Mientras unos pocos se enriquecían, la gran masa del pueblo estaba más oprimida que nunca.

Amós era un campesino de Técoa, pequeña población situada a unos veinte kilómetros al sur de Jerusalén (1. 1; 7. 14). Pero la dura vida del campo no le impidió adquirir una cultura poco común en su tiempo. Él conoce los hechos más relevantes de la historia de su pueblo y está perfectamente al tanto de todo lo que ocurre en el reino de Israel. Posee una vasta información sobre los acontecimientos de su época y presiente el avance de Asiria hacia el oeste. Lo que más impresiona en el estilo de Amós es la sobriedad. Pocas palabras le bastan para lanzar un oráculo incisivo, violento y lleno de imágenes sugestivas. Tampoco faltan en su lenguaje las sutilezas del estilo sapiencial (3. 3-8; 6. 12) y ciertos toques de punzante ironía (4. 4-5).

A pesar de ser nativo de Judá, Amós proclamó su mensaje en el reino del Norte, hacia el 750 a. C. En esa época, Samaría vivía su gran momento de euforia bajo el reinado de Jeroboám II (787-747).

Dentro de este marco social, resuena la palabra de Amós, el profeta de la “justicia”. Toda su predicación es una violenta denuncia de la manera cómo el reino de Israel interpretaba su condición de Pueblo “elegido”. Para Israel, la elección divina era un privilegio y una garantía absoluta de seguridad, cualquiera fuera su comportamiento moral, social y religioso. Para Amós, en cambio, esa elección era una gracia que implicaba la responsabilidad de revelar a los pueblos el rostro del verdadero Dios, por medio de una convivencia fraterna, basada en el derecho y la justicia. Al ver el sufrimiento y la opresión de los débiles, el lujo y la indiferencia de los ricos, él se convirtió en el testigo insobornable de la Justicia del Señor, “que resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes” (Sant 4.6).

El amor a los pobres y la primacía de la justicia sobre el culto encontraron amplio eco en el resto de la Biblia, sobre todo, en el mensaje evangélico.

Reflexiones en nuestro tiempo

El Derecho a nacer

Roberto Esteban Duque



La tendencia general en el Derecho ha sido afirmar el valor de la vida humana embrionaria y, sin embargo, ir reduciendo su protección jurídica efectiva.

No se puede decir que el Estado protege la vida y operar al mismo tiempo en el vacío, manifestar que se protege la vida y negar el derecho a nacer. El nasciturus, por ser individuo perteneciente al género humano, tiene derecho a nacer, derecho a ser respetado en su identidad, a no ser instrumentalizado por ninguna razón, a ser considerado portador de una dignidad específica, a ser reconocido como persona: ¿qué derecho es aquel que puede ser derogado para quien es fuente de obligaciones?, ¿qué se protege si no se protege el embrión? Es necesario asegurar al embrión una tutela jurídica de todos los derechos humanos, máxime cuando se encuentra en un absoluto estado de indefensión, cuando en ningún documento jurídico internacional se reconoce al sujeto humano antes del nacimiento un derecho absoluto a la vida.

Si el embrión es individuo desde el punto de vista biológico y es ser humano -aunque no sea persona jurídica y se sea reticente a la adjudicación del concepto de persona-, el respeto de fundamento ético nace de él, debe partir de él y se le debe a él. Podrá no tener reconocimiento de persona, según el Derecho, pero le alcanza el carácter de titular de una protección existencial que se especifica en la contemplación y protección de, cuando menos, dos prin-

cipios formales, como son la vida y la integridad. Con independencia del concepto de persona que se adjudique al embrión, lo evidente es el valor absoluto de la vida humana desde su comienzo y el trato como fin y nunca como medio que exige desde una dignidad constitutiva. Estamos ante un sujeto, ante un titular de derechos, aunque todavía no haya encontrado fácil adecuación en el ordenamiento jurídico.

El Derecho civil español reconoce como persona al nacido con forma humana que sobrevive veinticuatro horas desprendido del seno materno. Es decir, se convertiría alguien en persona en una etapa particular de desarrollo en lugar de considerar la persona como algo inherente al ser humano en todas las etapas de su desarrollo. El nasciturus es un ser humano con potencialidad de desarrollo (no un ser humano potencial), de ahí que tenga derecho a la vida.

El único Estado de Derecho será aquel que reconozca el principal de los derechos humanos, el primer derecho de una persona humana, como es el derecho a la vida. Sin embargo, en la actualidad el aborto es considerado como un derecho fundamental de la mujer que el Estado garantiza, algo contrario al derecho del nasciturus a vivir. Todo esto sucede con la complacencia del TC que se obstina en desconocer el amparo que la Constitución concede al nasciturus.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

CÁRITAS ACOMPAÑARÁ A MÁS DE 90 PERSONAS
ESTE AÑO PARA MEJORAR SU FORMACIÓN
GRACIAS AL FONDO SOCIAL EUROPEO Y LA JCCM



La Institución Católica apuesta por la formación como una herramienta para frenar la exclusión sociolaboral

Cáritas Diocesana de Cuenca comienza varias acciones formativas gracias a la financiación del Fondo Social Europeo y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha que logrará que más de 90 personas mejoren sus posibilidades de encontrar un empleo o mejorar el que ya tienen.

Los cursos de formación, con los que se pretende mejorar la cualificación laboral, están enfocados en varias familias profesionales como la hostelería, la limpieza, la carpintería, el servicio doméstico, la atención sociosanitaria y la construcción.

Acceso al mundo laboral

El objetivo marcado por Cáritas Diocesana de Cuenca para el año 2023 permitirá mejorar la formación de más de 90 personas y acompañar en torno a 650 personas en Itinerarios de Inserción Sociolaboral.

Inversión de futuro

Cáritas Diocesana de Cuenca, durante el año 2021, invirtió 421.830 €, lo que supuso un 10% más que el año anterior, lo que demuestra una apuesta clara por el objetivo de la Institución católica de mejorar la empleabilidad de las personas en exclusión sociolaboral.

Ventana abierta

LA TENTACIÓN DEL PODER

El pasado 22 de febrero comenzó la Cuaresma. Cuarenta días, los mismos que Jesús pasó en el desierto. “Después de cuarenta días y cuarenta noches tuvo hambre. Entonces se acercó el tentador y le dijo: <Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan>” (Mateo 4, 2-3). Según la argumentación demoníaca, Dios lo puede todo, puede hacer lo más inverosímil. Con demasiada frecuencia el hombre tiene la ilusión de poder tener el poder absoluto sobre la creación. Y es que el “poderoso” sólo quiere el poder por el poder. Fabrica su propia realidad, una realidad virtual en la que la mentira pretende darse por verdad, con la única finalidad de no ser derrocado nunca. Pretende permanentemente que su concepción, su ideología, en definitiva su mundo sin Dios sea el mejor de los mundos posibles. Y no admite disidencias. La obediencia debida se convierte en sugestión comunitaria, como sucede en “El traje nuevo del emperador”, de Andersen, que, yendo desnudo, todos lo ven vestido con un traje esplendoroso.

La tentación del poder es sin duda la peor de las tentaciones posibles, pues el “poderoso” no sólo se aparta de Dios, sino que se cree Dios mismo, un dios que infunde terror. Y ésta es la consecuencia inmediata del terror establecido, que el “tentado por el poder” se considera propietario de los seres sujetos a su voluntad. Todo vale para que el “poderoso” sea percibido como salvador, siendo así que realmente es condenador y destructor. La ilusión de las piedras convertidas en pan resulta ser

a la postre un estado de pobreza progresiva, una degeneración continua del ser. Desde esta miseria, también moral, vaciada de valores, se establece una dependencia absoluta, de tal suerte que la ayuda necesaria únicamente puede proceder de quien ostenta el poder. Y el poder se regodea, como dios que es, de las migajas que va arrojando a lo largo del camino. Jesús le respondió al tentador: “El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4, 4)



La realidad ofrecida por el tentador es otra bien distinta, se trata solamente de piedras disfrazadas de pan. El bien del hombre –nos inculca el poderoso– reside exclusivamente en el bienestar material, en el confort individual, en la satisfacción de los sentidos. Cuando la concepción de la existencia se queda únicamente aquí, ésta termina en

el conflicto, en el egoísmo, en el individualismo atroz, en la guerra. Y Dios es paz, la paz germinada por el amor. El poder sólo crea supercherías y falacias, y encima da como futuro un materialismo sin Dios. No es posible caminar sin llevar a Dios como compañero de viaje. No tiene otra explicación el cada vez más elevado número de suicidios. Dios es el auténtico Bien. Así lo expresa J. Ratzinger: “Frente a la divinización fraudulenta del poder y del bienestar, frente a la promesa mentirosa de un futuro que, a través del poder y la economía, garantiza todo a todos, Él (Jesús) contrapone la naturaleza divina de Dios, Dios como auténtico bien del hombre” (Jesús de Nazaret, pág. 70).



El Rincón Vocacional

Mi vocación es para...

Con motivo del Día del Seminario os proponemos en este número de la revista que hagáis el ejercicio que aparece en los materiales de esta jornada para sentirnos también nosotros llamados a la apasionante tarea del anuncio del evangelio:

Se presentan los seis textos, mostrándolos como pasajes donde podemos ver una vocación, una llamada de Dios. Dejamos quince minutos para que puedan rezar tranquilamente con el texto, teniendo en cuenta la presentación del lema de la jornada que hemos realizado anteriormente.

Abrahán es llamado por Dios a salir de su tierra, ponerse en camino, para que en él se bendigan todas las naciones. Está llamado a ser padre no solo de una persona, sino de una multitud (Gen 12,1-4).

Noé recibe la llamada de Dios y debe de construir un arca en el que se salvará su familia y toda la creación (Gen 6,9-22).

Moisés, en la zarza ardiente, recibe de Dios la manifestación de su deseo de que libere al pueblo de Israel de la esclavitud. Moisés deberá transmitir la voluntad de Dios al faraón para liberar al pueblo (Ex 3,1- 4,18. Versión breve: 3,2-12).

Isaías y Jeremías reciben una profecía que deben transmitir al pueblo en orden a su salvación (Is 6,1-13; Jer 1,4-19).

Los apóstoles junto al lago reciben la llamada de Jesús para que le sigan. Esta llamada contiene una promesa: «Yo os haré pescadores de hombres». No queda solo para ellos y Jesús, sino que se abre a los demás (Lc 5,1-11).

Y visto y meditado cada uno de los textos, es importantemente que recemos. Terminada la oración, ponemos en común lo tratado. Señalamos

que podemos encontrar dos características, que enlazan con el lema de este año. Todas estas vocaciones, todas las llamadas, miran hacia los demás. Abrahán será padre de un pueblo, Noé salva a los animales y su familia, Moisés

saca a Israel de Egipto... Todas ellas tienen un componente de relación. La vocación no es solo para ellos, sino para los demás. Además, esa vocación se concreta en una misión, en una obra por realizar que les pone en camino: construir un arca, emigrar, dirigir al pueblo, seguir a Jesús...

La llamada de Dios al hombre, tiene dos características que lo sacan de sí, que muestran la vocación como una realidad «en relación». Mi vocación es «vocación para» y «vocación en»: vocación para los demás y vocación en camino.



Rincón Misionero

D. JUAN PABLO MORENO BOTIJA, NATURAL DE PAREDES, ACTUAL PÁRROCO DE VALVERDE DE JÚCAR Y DE VILLAVERDE Y PASACONSOL, HA VISITADO KENIA (ÁFRICA) EN ENERO, EL LUGAR DONDE ESTUVO COMO MISIONERO “FIDEI DOMUN” DURANTE DOS AÑOS (DE DICIEMBRE DE 2017 A DICIEMBRE DE 2019), Y NOS CUENTA EN ESTE ARTÍCULO COMO FUE SU ETAPA MISIONERA EN AQUELLAS TIERRAS AFRICANAS.

¿Cuándo comenzó tu vocación misionera?

Desde adolescente, estudiando en el Seminario Menor de Uclés, a raíz de las sucesivas visitas de varios misioneros contando sus experiencias, siempre dije que me gustaría ser misionero y marchar a tierras lejanas, predicando el amor de Dios y ayudando a los más pobres y desfavorecidos.

¿Dónde te preparaste para ser misionero?

En Madrid, en el IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras), y, luego, en Irlanda, para aprender inglés.



¿Cómo fue tu vida pastoral en Kenia? Fui destinado a una Parroquia de la Diócesis de Kitui, en el interior del país, a algo más de doscientos kilómetros de Nairobi, capital de Kenia, donde ayudé a los sacerdotes nativos, que atendían 9 iglesias y 49 pequeñas comunidades cristianas. Allí, atendí las necesidades que la Parroquia necesitaba: celebrando la Misa en inglés, donde un asistente traducía las homilias en kikamba, la lengua nativa, visitando a los enfermos, mayoritariamente adultos, y confesándolos, imponiendo la penitencia en la lengua nativa, en unas cuantas palabras que me enseñaron para la confesión, y dándoles la Sagrada Comunión; también atendía a grupos parroquiales, que venían de toda la Diócesis, pues se estaba construyendo en esos años un Santuario en honor a la Virgen María en dicho lugar, dando meditaciones, confesando y celebrando la Santa Misa para dichos peregrinos.



¿Y cuál fue tu labor caritativa?

Durante mi preparación como durante mi estancia en Kenia, muchas familias de las distintas Parroquias, donde yo había estado de Párroco, de mi familia y personalmente, varias Hermandades y Asociaciones Religiosas, voluntarios de distintas Cáritas en la provincia, sacerdotes amigos, religiosas y alumnos de dos Colegios de Primaria y un Instituto de Secundaria, y otras familias de la provincia, que vieron fotografías o vídeos enviados, y que se unieron a la Misión, colaboraron económicamente para llevar a cabo distintos proyectos. Desde apadrinar a más de 100 niños y niñas pagándoles los pagos escolares, ya que allí la enseñanza pública requiere que se pague unas cuotas anuales, ayudar a seminaristas en su formación, pagar medicamentos, vacunas e incluso varias operaciones, hasta la construcción de un pozo, la compra de varios depósitos de agua de gran capacidad, así como la compra de terrenos para la construcción de una escuela y una iglesia, el arreglo de las nueve iglesias de la Parroquia, la construcción de dos escuelas infantiles, el arreglo y equipamiento de seis escuelas de Primaria, e incluso la construcción de varias viviendas para algunas familias en la extrema pobreza. Todo ello generó riqueza en la zona debido al trabajo de albañiles, obreros, carpinteros, herreros, materiales de construcción, y un largo etcétera. No hay que olvidar, la compra de comida y suministro, incluso semillas para la plantación, de muchas

Sigue en la página 16



familias que requirieron la ayuda necesaria. Fue una gran inversión española de la caridad de nuestros cristianos para con los más pobres.

Tengo que añadir, que recibimos desde España, 101 paquetes con medicinas, gafas graduadas, pequeños juguetes, ropa, biberones y chupetes, material escolar, caramelos, rosarios, muchos abalorios, y otro gran largo etcétera, de distintas familias y asociaciones, y que yo iba entregando, según las necesidades.

¿Y ese nombre de “Padre Caramelo”?

Eso fue, porque poco después de llegar a la Parroquia, el Párroco nativo me puso el nombre, que es muy común en su costumbre al ser ordenado un sacerdote, de Father Mwendwa (Muéndua), que significa Padre “Querido por todos”, en la lengua kikamba. Los mayores, que no hablan inglés, así me llamaban. Los que no me conocían, pero sabían que era sacerdote, pues blancos no había por la zona, me llamaban Father Mzungu (Musungu), que significa Padre Blanco, y los más pequeños, como siempre llevaba y les daba caramelos, me llamaban Father Sweet, Padre Caramelo, porque unieron Padre y caramelo, al decir: “Padre, dame un caramelo”, directamente decían: “Padre, caramelo”.

¿Cuál fue tu experiencia más alegre? La alegría de los niños, que siempre que me veían, corrían a saludarme, y con qué atención escuchaban las historias que les contaba de la Biblia y de la vida de los Santos; y, como no, la despedida. La Misa de Despedida, a la que fueron de todas las pequeñas comunidades cristianas a despedirme y a darme las gracias, llevándome regalos africanos, que, desde la pobreza, me daban, haciendo que no pudiera que no pudiera contener las lágrimas, y muchos se des-

pedían diciendo: “Padre, regresa pronto”. ¿Y la más triste? Enterré a varios niños, alguno enfermo de sida, y uno de ellos, murió en el vientre, cuando apenas le quedaba un día para nacer, porque a su madre embarazada le picó un mosquito en una letrina, y le transmitió la malaria y murió el niño antes de nacer. Celebramos el funeral en la casa familiar,

y lo enterraron en el huerto, junto a la casa, como allí se acostumbra.

¿Cuál es la mayor enfermedad o difícil situación en África?

El hambre; sí, el hambre. Las enfermedades de la malaria, el sida, la fiebre tifoidea y otras, tienen posible medicamento e incluso curación; pero el hambre, con la desnutrición infantil, conlleva a las mencionadas enfermedades.

¿Qué les dirías a los jóvenes para que fuesen “Misioneros”?

Primero, que lo piensen, que se pongan en manos de Dios, y que no lo descarten de su vida cristiana. Lógicamente es una pregunta que se le hace a los jóvenes de nuestras Parroquias y a nuestros seminaristas. Les diría que, si tienen inquietud misionera, que se informen sobre “Voluntariado Misionero”, que se lleva a cabo en las vacaciones escolares, y, que, preparándose en sus

Parroquias, marchen a la Misión, unos días, un mes, ... y Dios proveerá y moverá sus corazones claramente. ¡Ánimo, pues necesitamos muchos Misioneros!

Y, por último, ¿te gustaría volver de nuevo “a la Misión”? He vuelto en enero unos días, pero, por supuesto, si Dios quiere, antes de envejecer, me gustaría volver unos años más, pero siempre es lo que Dios quiera. ¡Lo ponemos en manos de Dios!...



El Santo del mes

8 de Marzo: SAN JUAN DE DIOS

Juan Ciudad Duarte, nació en 1495 en el pueblo portugués de Montemor o Novo, del obispado de Évora, Portugal y que muere en Granada, España, el año 1550 a la edad de 55 años, siendo considerado uno de los tesoros de la ciudad. Para todos es conocido como "el santo".

Después de experiencias guerreras vuelve al oficio de pastor, leñador para ganarse el sustento, albañil en la construcción de las murallas de Ceuta y finalmente, inicia en Gibraltar el oficio de librero, que ejerce en Granada de forma estable en un puesto de la calle Elvira, hasta su conversión: un predicador de fama, S. Juan de Ávila es el encargado del sermón. No sabemos qué munición usó el "maestro Ávila", el caso es que el corazón de Juan de Dios quedó tocado, sus palabras "se le fijaron en las entrañas" y "fueron a él eficaces", dice su biógrafo Castro. Juan parece haberse vuelto loco y grita, se revuelca clamando "misericordia". Se produce un total despojo de sus pocos haberes, hasta de sus vestidos...

Desde ahora comienza una nueva aventura totalmente inédita en la vida de Juan. Después de la experiencia espectacular de su conversión tiene que entrar en contacto con los pobres más marginados de siempre, los enfermos mentales. "Dos hombres honrados compadecidos tomaron de la mano a Juan y lo llevaron... ¿Dónde? Al manicomio. Un ala del Hospital Real de Granada estaba ocupada por los locos. Allí, siente en sus carnes el duro tratamiento que se da a estos enfermos en su propia carne y se rebela de ver sufrir a sus hermanos. De esta experiencia surge la conversión a los hombres, que ya serán para Juan, "hermanos". "Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los

pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo".

El corazón herido, cogido por el amor desbordante de Dios no le dejará en paz hasta el último momento en que muere de rodillas. En el año 1539, de acuerdo con san Juan de Ávila, es huésped en Guadalupe donde se prepara en las artes médicas, y en 1540 inicia su primera obra, un pequeño

hospital en la calle de Lucena, "tanta gente acudía por la fama de Juan y por su mucha caridad que los amigos le compraron una casa para hospital en la cuesta Gomérez".

La fama de Juan es grande en Granada: acoge a todos los pobres inválidos que encuentra, a los niños huérfanos y abandonados, visita y rehabilita a

muchas mujeres prostitutas, y todo sin renta fija, salvo la limosna en la cuál es verdadero maestro, "¿quién se hace bien a si mismo dando a los pobres de Cristo?" -sería su lema cotidiano. El corazón encendido de Juan, contrasta con el fuego del Hospital Real en llamas el día 3 de julio de 1549. Allí acude como toda la ciudad, pero no para lamentarse, sino para remangarse y entrar y sacar los enfermos saliendo sano y salvo. Desde ese momento, Juan adquiere la categoría de santo y su fama llega a todos los que pudieran tener alguna duda de su pasado en la zona de los enfermos mentales. En el mes de enero de 1550, tratando de salvar a un joven que se estaba ahogando en el río Genil, enfermó gravemente.

En el lecho de muerte a Juan le queda la herencia que entrega al arzobispo y a su sucesor, Antón Martín: libro de las deudas y los enfermos asistidos. Así se continúa la obra de Juan de Dios hasta nuestros días. Juan muere el 8 de marzo de 1550. Su entierro es una auténtica manifestación de duelo y simpatía hacia su persona y su obra.





Nuestros mártires

La causa de canonización de los mártires Joaquín María Ayala y compañeros

Los santos y beatos son aquellos hombres y mujeres que la Iglesia propone como modelos e intercesores ante el Señor, sólo a ellos da culto e invoca oficialmente en su oración con la certeza que gozan en la presencia del Señor. Para alcanzar esta certeza la Iglesia ha ido disponiendo a lo largo de los siglos un procedimiento jurídico que conocemos como causa de canonización.

La causa de canonización de los mártires conguenses del siglo XX está encabezada por Joaquín María Ayala y agrupa a 87 hombres y mujeres que dieron su vida dando testimonio de Cristo. Son 53 sacerdotes, 3 religiosos, 1 seminarista y 29 seglares; desde los 22 años, el más joven, a los 60 años. Todos ellos sufrieron persecución y fueron martirizados durante los años de la guerra civil española por celebrar o asistir a Misa, por pertenecer a movimientos apostólicos o por llevar una vida cristiana.

La fase de instrucción diocesana de la causa, que ha durado más de una década, se clausuró en Cuenca el 4 de febrero de 2022, concluyendo el proceso de recogida de testimonios y documentos que fueron enviados al Dicasterio para la Causa de los Santos de Roma, donde ha comenzado la segunda fase para determinar si estos Siervos de Dios podrán ser declarados beatos. Hace pocas semanas que se ha abierto el estudio de toda la documentación para obtener el primer decreto de validez que certifique que se ha observado en todo momento la normativa que garantiza el rigor y la solidez de lo instruido.

Joaquín María Ayala Astor

Nació el día 26 de julio de 1878 en Novelda, Alicante. Estudió Humanidades y Filosofía en el Seminario Conciliar de Orihuela en Alicante. Pasó después a la Universidad Pontificia de Valencia en 1899, obteniendo el doctorado en Sagrada Teología. El 23 de marzo de 1901 recibió el Orden del Presbiterado de manos del Obispo de Tortosa. Después, en la Universidad Pontificia de Toledo, obtuvo el grado de Doctor en la Facultad de Derecho Canónico, desempeñando una cátedra en el

seminario de Toledo, y la de Religión y Moral, en las Escuelas Normales de Magisterio y en el Instituto.

Hombre de gran formación teológica pero también con gran afán apostólico. Movido por el deseo de la salvación de las almas, dejó el trabajo de la enseñanza por el trabajo parroquial, siendo Tobarra, La Unión y Albacete las tierras que conocieron su ministerio. En la iglesia parroquial de San Juan en Albacete se encontraba cuando se publicó el edicto anunciando la vacante de la canonjía doctoral de la Catedral de Cuenca, resolvió opositar, quedando en posesión de aquella canonjía el 13 diciembre de 1911. También en Cuenca destacó su trabajo en los movimientos apostólicos de jóvenes

como la Obra de las Marías y las juventudes franciscanas.

El beato Cruz Laplana, obispo de Cuenca, valorando su franqueza de carácter, su espíritu emprendedor y trato afable; decidió nombrarlo rector del Seminario Conciliar de San Julián. En el curso 1922-1923 quedaba encargado de la dirección de dicho centro. Pronto ganó la confianza de todos. Su lema de trabajo fue ser rector y padre, por eso la

disciplina en el seminario ni era laxa, ni rígida, a todos animaba y corregía con cariño.

Cuando comenzó la persecución religiosa se refugió en Villalba del Rey. Se encontraba en una accidental hospedería animando a la vocación sacerdotal a uno de los hijos de la casa, cuando el diálogo se rompe bruscamente al aparecer por la puerta de la casa el dueño de aquel hogar: “¡Huya usted, don Joaquín -le grita- que vienen a matarle! Para no comprometer a la familia, el Doctoral sale precipitadamente, cargando la cruz del sufrimiento, y se esconde en “El barranco”, en medio de la campiña. Después de una búsqueda intensa es descubierto por los milicianos y, al salir, de una pequeña cueva en donde se había cobijado, recibe en sus carnes una lluvia de plomo. Era la tarde del 18 de agosto cuando don Joaquín María, tras una vida de servicio a la Iglesia, recibía la palma del martirio.





Diez actitudes para una Semana Santa Cristiana



- 1) Saber que no son días de vacaciones sino de devociones.
- 2) Mirar menos a las luces y, un poco más, a las cruces.
- 3) Reflexionar sobre la pasión más gigantéscamente vivida por un hombre llamado Jesús.
- 4) No dejarnos arrastrar por una Semana Santa vacía, sin contenido, superflua, de monte, playa, deporte y sin referencia a Dios.
- 5) No caer en la tentación de decir "son días de fiestas". Las fiestas son para los paganos. La Semana Santa es la FIESTA DE LA PASCUA DE LOS CRISTIANOS.
- 6) Participar activamente en las celebraciones de la Institución de la Eucaristía, Hora Santa, Víacrucis, Pasión y Muerte del Señor o la gran Vigilia de la Pascua. Es donde de verdad se ve la fibra de nuestra fe o, simplemente, lo hueco de nuestra alma.
- 7) Asistir con admiración y respeto a tantas manifestaciones de religiosidad popular. Las procesiones, no lo olvidemos, son la estética de la belleza espiritual que llevamos dentro.
- 8) Felicitar las Pascuas y, sobre todo, no olvidar que la PASCUA es transfusión de vida eterna por parte de Dios a través de Cristo. ¿Ni ésto lo vamos agradecer?
- 9) No dejarnos llevar por el ocio, lo superficial o lo que los medios de comunicación pregonan. También los contemporáneos de Jesús quisieron confundir y decir que allá, no pasaba nada.
- 10) Reza, medita, vive y expresa lo que sientes. Porque, si sólo te quedas en lo de fuera, llegará el día en el que sentirás que nada de aquello en lo que te has afanado tiene consistencia y, en cambio, sólo lo de Dios tiene valor eterno.

¡Feliz Pascua como DIOS MANDA!